



TEJIENDO FEMINISMOS DESDE EL CINE COMUNITARIO



Diana Coryat

Educadora popular, docente, radialista y cineasta comunitaria. Forma parte de Ojo Semilla, escuela itinerante de cine comunitario feminista. Está afiliada a la Universidad Andina Simón Bolívar y a la Universidad de San Francisco de Quito (Ecuador), al Mendocino College y a la emisora comunitaria KZYY (California, Estados Unidos). Recibió el Bachillerato de Artes en Cine (New York University), la Maestría y el Ph. D. en Comunicación Social (University of Massachusetts Amherst).



Carolina Dorado

Líder social y comunitaria, educadora popular, feminista e hija de la montaña. Licenciada en ciencias sociales y maestrante en estudios de la cultura, con mención en género y cultura.



Karla Morales

Comunicadora social y productora audiovisual. Es facilitadora pedagógica y parte de la organización de Ojo Semilla “Mujeres, género y feminismos”. Educadora popular que encuentra en la imagen una forma de crear y construir subversiones y resistencias descoloniales.

En algunos territorios del Abya Yala para referirnos a una hermana, una compañera o una amiga muy cercana con la que se comparten afectos, solemos llamarla ñaña. Esa palabra siempre está presente, saltando de lado a lado, entre risas, entre lágrimas, complicidades y secretos; es por eso que en uno de nuestros encuentros decidimos enunciar a la sororidad como “ñañaridad”.

Empezamos este texto con esta explicación porque el encuentro de Cine Comunitario Ojo Semilla Feminista no sería posible sin esta palabra única.

La ñañaridad ha hecho posible que se entretajan innumerables voces, sentires, realidades e historias que han permitido abrir nuestras miradas hacia otros mundos posibles.

El último encuentro de Ojo Semilla en 2020 culminó con la sorpresa de una pandemia y un encierro que nos desmovilizó, y nos obligó a pensar en otras formas de interacción lejos del contacto físico, por ello, el primer estreno de las producciones se realizó de manera virtual. Sin embargo, después de dos años tuvimos la oportunidad de proyectarlas en pantalla grande, con un público amplio y con la presencia de varias integrantes del proceso.

Mientras observamos las imágenes nos atravesó un sinnúmero de

emociones, principalmente cuando las personas compartieron sus impresiones: “Yo me veo representada en esas mujeres” dijo una compañera. Entonces nos preguntamos: ¿Por qué es importante hacer cine comunitario desde, por y para las mujeres? ¿Cómo el proceso de creación colectiva irrumpe las estructuras verticales del arte, el cine, la comunicación y la palabra? ¿Por qué son importantes las pedagogías feministas para construir nuevas narrativas y estéticas disruptivas?

A partir de estas interrogantes pretendemos evidenciar los procesos de creación colectiva y la experiencia del audiovisual como un proceso sensorial que nos permite conectar de forma individual y colectiva para empatizar con las luchas, rebeldías, esperanzas y reivindicaciones de las mujeres.

Hacia un cine comunitario feminista

El siglo XXI, se ha caracterizado por hacer que la labor de las mujeres y las feministas sea cada vez más visible y celebrada. Durante el mismo período de tiempo, también ha habido una verdadera efervescencia y multiplicidad de movilización feminista en toda América Latina. Se ha centrado en gran medida en luchar contra las varias formas de violencia que experimentan las mujeres y los cuerpos feminizados. Se están reivindicando los derechos sexuales y reproductivos, incluida la legalización y despenalización del aborto. Otra lucha que las mujeres están

.....

liderando es la defensa del territorio dado el avance del extractivismo en todo el continente.

Así, el cine comunitario ha empezado a tomar un protagonismo importante en estas luchas, siendo un espacio para visualizarlas y una herramienta para las mujeres en su hacer cotidiano. El cine comunitario, aunque ya tiene más de 35 años en Latinoamérica, no es una práctica de la que se hable con frecuencia, en parte porque su tarea más difícil ha sido justo definirse; y por otro lado, porque sus estéticas y metodologías están situadas en y para contextos periféricos al canon cinematográfico, como una herramienta que ha permitido la creación de modos de producción propios, integrando un conjunto de técnicas audiovisuales y participativas, muchas de ellas apoyadas en procesos de educación popular y también académicos.

Aunque el cine comunitario ha sido una importante herramienta para las periferias, también se ha convertido en un espacio frecuente de cuestionamientos para las mujeres que somos parte de estos procesos,

**ya que hemos empezado
a cuestionarnos el
hacer dentro de las
organizaciones del
cine comunitario y de
las representaciones
de las producciones
audiovisuales.**



Igualmente, hay compañeras que sienten un distanciamiento entre el discurso y la praxis, en el cual no están representadas, en parte porque sienten que este cine a pesar de ser un espacio comunitario que debería romper con estructuras patriarcales, las continúa reproduciendo.

Hacer cine comunitario feminista, ha sido entonces una oportunidad de buscar espacios de encuentro, formación y creación propia para mujeres diversas, que se encuentra en construcción y debate constante sobre sus formas de hacer y sus posiciones políticas. Buscar dar un espacio más protagónico a las mujeres en la realización audiovisual desde la asignación de roles, hasta el uso de las herramientas técnicas. Así como crear desde lenguajes propios y feministas, las representaciones del cuerpo y de la imagen.

Se propone generar contenidos audiovisuales con un enfoque feminista, que permita abordar temáticas como los derechos sexuales y reproductivos, la interseccionalidad, la diversidad sexual, entre otros temas concertados con cada una de las participantes. Trabajos que son el resultado de procesos de formación teórica y práctica, muchos de estos realizados con grupos de mujeres diversas, populares, rurales y urbanas, indígenas, afrodescendientes; pertenecientes, o no, a colectivos u organizaciones, espacios que permiten un empoderamiento, sanación y creación colectiva de mujeres para mujeres.

Un laboratorio para aprender haciendo

En Ecuador, desde el año 2017 se realiza el Laboratorio de Cine y Audiovisual Comunitario Ojo Semilla en su versión "Mujeres, género y feminismos", y ya cuenta con varias ediciones en distintos territorios, comunidades, poblaciones y participantes: Esmeraldas, Saraguro, Sangolquí, Peguche, y recientemente en febrero del 2020 se desarrolló en el territorio ancestral Valle del Chota. Es un laboratorio de formación audiovisual feminista que trabaja en red con mujeres diversas de distintas comunidades y territorios para la creación, producción, exhibición y circulación de cine comunitario. Su objetivo es la creación cinematográfica de historias propias desde un enfoque de derechos y género, así como el intercambio de saberes a través del compartir y convivir con las comunidades, en pro de aprender y alimentar nuevos relatos en sus propuestas creativas.

Por otra parte, las mujeres que nos reciben ven en este un espacio importante y necesario para su comunidad, por consiguiente actúan como productoras locales, facilitando y aportando en el tejido de redes locales para su desarrollo. Es por ello que, dentro de la propuesta de descentralización e itinerancia del proceso, decidir el lugar donde se realiza el Ojo Semilla es un ejercicio pensado en el fortalecimiento del trabajo territorial de las mujeres que nos acogen, visibilizando su proceso en sus territorios, y a su

.....

vez ellas nos ayudan a construir relaciones con organizaciones locales para comprender dónde estamos. En otras palabras, el proceso que estamos describiendo es intencional en varios niveles: es intercultural, interseccional e intergeneracional.

El laboratorio también está pensado como un espacio de exploración y creación colectiva que nos permite demostrarle a las mujeres que son capaces de crear desde el primer acercamiento a la cámara, que para algunas es un objeto que les genera temor o intimidación. Así mismo, otras creen que el Ojo Semilla es un espacio de capacitación sobre comunicación alternativa, género y feminismos a manera de conversatorio desde las perspectivas formalistas académicas, y por ende pocas van con la expectativa de crear cosas en colectivo.

En ese sentido, el cine comunitario como herramienta ha abierto el camino a algo que hemos denominado *la posibilidad del hacer*. Una de las características de este tipo de cine es que se realiza casi siempre en territorios con muchas limitaciones, principalmente económicas. El cine comercial siempre se ha caracterizado por los altos costos en su producción, lo que hace pensar a las mujeres que no es posible hacerlo. Pero el cine comunitario nos invita a pensarnos desde el “qué tenemos”, donde lo principal que se necesita no está en los insumos tecnológicos o económicos, sino en las personas mismas que hacen parte del proceso, en este caso las mujeres y sus historias. Lo

demás es un complemento que puede irse gestionando o encontrando desde la colectividad, y esto a su vez hace que los costos de producción se reduzcan notablemente.

Acercar los diálogos más la herramienta tecnológica, rompelabrecha de los roles y genera una apropiación de esta, que por mucho tiempo ha estado manejada principalmente por los hombres. La creación deja de ser algo lejano para ser algo cercano. Ellas son las directoras, productoras, camarógrafas, de sus propias películas.

Mujeres luchando, mujeres creando: pedagogías y metodologías propias

Desde el inicio, Ojo Semilla ha estado ligado a los principios de la educación popular, ya que es de gran utilidad al momento de pensar en herramientas que apunten a la construcción de relaciones igualitarias y emancipadoras, para quebrar y cuestionar las prácticas y representaciones sociales dicotómicas. Propone una educación que reconstruya los procesos históricos donde las mujeres también han cumplido un rol fundamental, y que vaya de la mano del feminismo, con la posibilidad de abrir nuevos caminos que creen y recreen nuevas formas de vinculación.

En ese sentido, la pedagogía feminista se convierte en una estrategia para generar espacios de formación y movilización autónomos para las mujeres. Esta pedagogía permite

dar un nuevo rumbo, renovar metas, formas y ritmos para caminar. “En esta perspectiva, falible, posible de ser criticada y modificada una y otra vez, que no aspira a ser universal ni válida para todo tiempo y lugar, la propuesta de ‘pedagogía popular feminista’ actúa no como un límite, sino como una apertura” (Korol y Pañuelos en Rebeldía 2007: 17).

Por ello, trabajar desde las pedagogías feministas en Ojo Semilla, nos ha dado la oportunidad de buscar espacios de encuentro, formación y creación propia para mujeres diversas, que se encuentra en construcción y debate constante sobre sus formas de hacer y sus posiciones políticas. De este modo -desde la praxis- podemos unir los principios feministas, la educación popular y las metodologías con las prácticas concretas del quehacer cinematográfico.

Una vez que estamos reunidas, comenzamos el proceso de crear un espacio íntimo que invite a la colaboración, la co-creación y la auto-representación. Incluso antes de discutir las historias que queremos contar y

cómo queremos contarlas, primero debemos conocernos, hablar sobre de dónde venimos, y de los colectivos y movimientos de los que somos parte y las realidades en cada uno de nuestros territorios. Es un diálogo que reconoce nuestros puntos en común, así como las diferencias.

La metodología de Ojo Semilla invita a la autorreflexión, al trabajo en equipo, a la escritura, a la ritualidad, al movimiento, al canto y al baile. Algunas de las participantes no tienen experiencia en producción audiovisual, por lo que es necesario brindar herramientas básicas desde la técnica para el manejo de la cámara, audio, composición de planos, incluso animación y edición stop-motion. Esto con la idea de que las mujeres se apropien de las herramientas tecnológicas y vean en ellas una herramienta para crear y colocar en imágenes lo que están pensando, y así crear su propia película. Impulsar el trabajo técnico es con una intencionalidad de formar parte de una construcción colectiva de saberes. Discutimos cómo hemos sido representadas por otros, qué significa representarnos a nosotras mismas y la responsabilidad que implica crear historias.

Cuando hablamos de principios y prácticas feministas, estamos hablando de un conjunto de conceptos que nos ayudan a cuestionar y resistir las narrativas dominantes, y también a crear otras narrativas, otras estéticas.

.....

Con nuestra propia re-escritura salimos del silencio y de las exclusiones históricas. Los principios feministas que tenemos atraviesan los ejercicios de manera transversal.

Tomamos primero el ejemplo de *la ritualidad*, o sea la práctica de realizar rituales de apertura, de cierre y en los momentos donde queremos conectar con nosotras mismas y las demás. Son momentos para reconocer el esfuerzo que cada una ha hecho para estar presente. Son momentos en los que buscamos sintonizarnos y sanar nuestras heridas de las múltiples violencias que hemos experimentado. Esta práctica corresponde a varios principios tal como el autocuidado, la sororidad, trabajo espiritual y corporal. También promueve la interculturalidad porque es una práctica guiada por mujeres de distintas

culturas, espiritualidades, territorios y lenguas.

La ñañaridad es saber que una no está sola. Es acompañamiento, es trabajar entre nosotras con solidaridad, empatía y sororidad. El diálogo, compartir en varias maneras. Transitar desde la individualidad hacia la colectividad. Reconocer que compartimos muchas vivencias, porque los patrones de la violencia patriarcal nos han tocado a todas. Al mismo tiempo, es reconocer nuestros diferentes lugares de enunciación. El tema de la interculturalidad como reto para la construcción de ideas en común.

Otro principio es que lo personal es político: ¿Por qué y para qué luchamos? Auto-reflexión a través de autorretratos, tomar la palabra, entender nuestra cotidianidad, nuestras luchas



personales, las múltiples violencias que nos han tocado, como espacio político de lucha. Hacer conexiones entre nuestras vivencias y formas de violencia patriarcal, estatal, económicas, políticas-violencias y feminicidios, capitalismo, extractivismos.

El *trabajo sobre el cuerpo* es un principio que nos llama a desempacar lo aprendido sobre nosotras, sobre nuestros cuerpos como sitio de pecado y vergüenza. Reconectar con nuestros cuerpos y las sabidurías enterradas. Conocimiento y re-conocimiento del cuerpo, la identificación de las vulneraciones y potencialidades de cada mujer para enfrentar la violencia de género y el ejercicio pleno de sus derechos sexuales y reproductivos. En ese sentido, en el Ojo Semilla, hay dinámicas en las cuales caminamos por el espacio, nos miramos a los ojos, y nos reímos juntas. Además, hacemos cartografías del cuerpo y marcamos dónde nos hemos sentido fuertes, vulnerables, y/o vulneradas. Luego se escribe una carta a una misma o a alguien contando ese momento en el que se pudo afrontar con valentía algo, o perdonar y dejar pasar alguna de esas situaciones en las que nos sentimos vulnerables o fuertes. La carta puede ir dirigida a nuestra yo actual, o a la del pasado. Es un ejercicio profundo que puede abrir muchas heridas sobre diferentes agresiones y violencias, pero también memorias de superación.

El principio de *la autonomía cuerpo-territorio* implica asumir que nuestro cuerpo es el primer territorio de defensa,

y que la autonomía no está dada, sino que se construye (Marcela Lagarde). El cuerpo como sitio de dolor pero también de alegría, sabiduría, sensualidad, sexualidad, auto-conocimiento. Implica darnos cuenta de las imposiciones múltiples: esquemas familiares, religiosos, la heteronormatividad, la criminalización de aborto, las maternidades forzadas.

El *diálogo* como principio feminista está relacionado a las luchas que enfrentamos para garantizar nuestros derechos reproductivos, o contra los feminicidios y otros tipos de violencias. A veces hacemos análisis de casos de la situación de las mujeres para promover el debate sobre nuestras opciones de vida.

Nos ocupamos de *recuperar la memoria histórica* de épocas y generaciones pasadas y conectarnos con nuestras ancestras. Nos preguntamos: ¿De dónde venimos?, ¿quiénes lucharon antes de nosotras y para qué? Nos damos cuenta de que no partimos desde cero. Honramos a nuestras ancestras a través de recordar y contar sus fortalezas y también sus luchas, visibilizando, reivindicando, narrando nuestras historias íntimas y luchas colectivas. Para fomentar reflexiones en este sentido, tenemos un ejercicio que se llama "Las huellas de las mujeres" que consiste en que, a partir de las fotos de mujeres y subjetividades femeninas que han sido invisibilizadas o devaluadas en la historia, imaginamos sus vidas y luego aprendemos de ellas, y a la vez contamos historias de mujeres que

nosotras admiramos. Las participantes llevan una foto o retratan a una mujer que haya marcado sus vidas. Así comenzamos a hablar sobre nuestras mamás, abuelas, hermanas, amigas, vecinas para reconocernos.

Y por último, está el *guión colectivo*. Al transitar por los diferentes ejercicios que nos permiten encontrarnos, primero de manera personal, luego de manera colectiva, empezamos a pensar en temáticas, en las historias en común que queremos contar y cómo contarlas. Este ejercicio nos permite la re-escritura colectiva y creativa de nuestras vivencias desde lo cotidiano, con sus violencias, desafíos y también fortalezas. El guión colectivo como herramienta para la visibilización y auto-representación. El reto constante es incluir a todas y encontrar un equilibrio entre las muchas ideas, sin que se sientan excluidas. Son múltiples voces que luego se convierten en una y que pueden representar no sólo a las mujeres que están en el laboratorio, sino a muchas más. Como parte de la construcción de nuestros guiones, visionamos y analizamos otros audiovisuales.

La producción audiovisual y las estéticas descoloniales

Desde que empezamos con este proceso hemos enfatizado que la importancia de hacer cine comunitario feminista no sólo está en las producciones, sino que su riqueza está en todas sus etapas de desarrollo, incluso las que llegan después de terminar el encuentro, por ello, todos los momentos son indispensables al momento de crear colectivamente.

En ese sentido, la capacidad del cine comunitario para expandirse y adaptarse a los espacios, contextos y luchas abrió en nosotras la necesidad de crear desde, por y para las mujeres. Porque el cine tradicional -como sistema de referencia imperialista- está sujeto a una colonización discursiva que ha representado a las mujeres subalternizadas y a los cuerpos feminizados desde la racialización, sexualización y estereotipación de sus cuerpos.

Por consiguiente, desde un ejercicio de introspección -en el proceso de Ojo Semilla- ha sido imprescindible poner en debate: ¿Cuál es la relación que tienen las mujeres con su cuerpo a partir de la construcción de identidades que normalmente vemos en las imágenes, incluso desde aquellas que ni siquiera son visibles? Ahí la comunidad, las personas que nos reciben y las integrantes juegan un rol fundamental porque se genera una disputa de sentidos que nos obliga a reconfigurar la mirada y a transformar el lenguaje para poner en diálogo las divergencias.

**Así mismo, la pluralidad
de realidades y
perspectivas que se
alojan a lo largo del
proceso permite activar
nuestros sentidos, lo que
nos invita a abrazarnos,
concernos unas a otras
desde sociabilidades
alternativas, y así
construir nuevo
conocimiento para aportar
a la descolonización de
nuestras prácticas, y
reconocer que hay otras
formas de ser, hacer y
reexistir.**

Por tanto, no se trata sólo de observar al cine como espectadoras pasivas, sino de crear líneas disruptivas mediante el ejercicio de lo común y lo comunitario.

De hecho mirarnos desde los feminismos descoloniales dio la posibilidad de crear una nueva trinchera para fracturar la injerencia del cine colonial capitalista. Así las mujeres asumimos un rol crítico desde nuestras propias vivencias rechazando la opresión sobre nuestras cuerpos, y reapropiándonos de nuestras luchas y militancias desde otro tipo de expresividades reflejadas en el hecho estético.

Por ello, es importante hablar desde la culpa porque de ahí parten

las opresiones, pero también las resistencias que desobedecen a los cánones occidentales homogéneos del "ser mujer". Tal es el caso que mediante el ejercicio de la auto-representación las integrantes se retratan como mujeres cercanas a nuestras realidades y contextos. Es decir, se presentan como nuestras amigas, hermanas, madres, vecinas a partir de la lucha en contra del extractivismo en conexión con la madre tierra, o desde la lucha por acceder a la educación o a condiciones de trabajo dignas, entre otras cosas.

Este y otros factores han marcado una amplia estética descolonial a las producciones de Ojo Semilla, que son el reflejo de las múltiples reflexiones que emergieron como resultado de las metodologías dialógicas y colaborativas que se llevaron a cabo en el proceso. En ese sentido nos hemos permitido escoger tres producciones para señalar algunas de las múltiples estéticas descoloniales que se cultivaron en esta polifonía de voces y experiencias:

En el video-poema *Awcha* -que significa cabello en kichwa- las mujeres utilizan este elemento como hilo conductor de la propuesta. En esta pieza audiovisual se entretienen diversas identidades e historias que encuentran en el cabello una conexión con el cuerpo, el territorio y la ancestralidad. Por otra parte, se presenta como una forma de conectarnos con la historia como símbolo de identidad con carga trascendental sobre sus vidas. Aquí vemos el cabello como una resignificación identitaria en sus distintas formas y texturas:

trenzado, liso, largo, corto y enredado. En otras palabras, el cabello como símbolo de resistencia y apuesta política frente a las imposiciones simbólico-culturales del sistema racial y machista.

El videoclip *El Retumbar de las voces* -realizado en el Valle del Chota- explora a través de la memoria corporal y emocional la herencia ancestral de nuestras abuelas. Aquí se invoca a mujeres que prevalecen en nuestra mente como referentes y que han trazado nuestros caminos hacia un futuro mejor. A través de la diversidad lingüística y étnica las mujeres expresan su cultura e identidad, reafirmando desde su voz su conexión espiritual con su territorio, pero también con su cuerpo como primer espacio de lucha. Hay una reivindicación sobre el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos tomando elementos como plantas, que siempre nos han acompañado para curar los males físicos y emocionales. Por otra parte, encontramos elementos muy significativos como la *bomba* que es un instrumento musical propio de las comunidades afroecuatorianas de la sierra, principalmente del Valle del Chota. A pesar de ser un símbolo de resistencia se ha limitado su uso a los varones, es por ello que aquí las mujeres deciden romper la frontera y resignificar su uso.

En el cortometraje de ficción *Carillas* -realizado en Mascarilla- una madre e hija encarnan la realidad de varias mujeres en el país que padecen por la falta de acceso a la educación, y la precarización de sus trabajos. Además tienen que enfrentarse a otras formas de

opresión como el racismo. La historia se desarrolla a partir del legado histórico de resistencia de sus ancestros y ancestras, principalmente del referente de Martina Carrillo que fue una lideresa que levantó su voz para defender los derechos del pueblo negro, y se rebeló contra la esclavitud en Ecuador. Hay un cuestionamiento a los modelos estéticos hegemónicos a través del uso del turbante, que va más allá de una simple prenda de vestir. Este símbolo ancestral de identidad de la diáspora africana pretende ser arrebatado por agentes externos reduciéndolo a un mero accesorio. Alrededor de esto se desembocan escenarios de conflicto y fragilidad, pero también de fortaleza que resisten a los procesos de blanqueamiento de sus cuerpos. De la misma forma, nos presenta a la sororidad y los cuidados colectivos entre mujeres como un mecanismo de supervivencia.

Estas representaciones que se entretajan en cada una de las producciones vienen de las experiencias individuales de las compañeras, por ello, hacer cine comunitario desde estas subjetividades se convierte en un ejercicio sanador. Por tanto, los escenarios, las voces, las historias, los símbolos y la auto-representación pretenden interpelar la mirada, no sólo de los espectadores sino de las mismas creadoras. Es decir, implica un ejercicio de introspección donde se confrontan a sí mismas para romper con los estándares universalistas del ser mujer, y desestructuran las ideas preconcebidas para así dar nuevos significados a la imagen, el sonido y la palabra.

Conclusiones

El cine comunitario feminista es una construcción plural donde las imágenes, los sonidos, las palabras, las estéticas son el resultado de microrrelatos que responden a nuestras experiencias personales, pero también a lugares que se encuentran plagados de historias no contadas.

El Ojo Semilla ha sido un transitar, un caminar que se transforma y fluye, que se nutre constantemente de cada enseñanza y cada aprendizaje, pero principalmente de lo que van dejando cada una de las mujeres que lo conforman. Ha estado marcado por sus particularidades, por lo que ha sido importante plantear una flexibilidad metodológica para responder a las distintas necesidades que van emergiendo a lo largo de los espacios de intercambio.

El ejercicio de escucharnos y acompañarnos entre mujeres ha permitido que se abran espacios íntimos que invitan a despertar nuestros sentidos y vernos desde adentro hacia afuera. Por ello, crear al lado de mujeres increíbles, se

convierte en un descubrimiento nuevo, donde sus realidades nos atraviesan, nos interpelan, nos confrontan para poner en disputa nuestros sentidos y que eso se convierta en un estímulo para crear y tomarnos las cámaras.

Utilizamos las demandas feministas y el cine desde sus diferentes manifestaciones como herramientas para contarnos, personal y colectivamente. Somos mujeres que, desde las creaciones propias, desde *lo personal que es político*, desde lo privado y desde lo público, desde demandas que van más allá de la paridad o de la mera participación, desde la performatividad de sus propios roles, hemos podido hacer sentir nuestras voces y sus demandas desde el audiovisual.

Grabamos para vernos, para que otras también puedan verse, para que la piel se haga chinita, para que el corazón se mueva, para que otras puedan decir: "yo me veo ahí", "yo me identifico con lo que ustedes dicen", "yo he pensado y sentido eso". Hacemos cine porque es importante para nosotras poner en circulación y en discusión las producciones en barrios, comunidades, escuelas, colegios y/o en espacios comunitarios que se encuentren interesados en otras formas de contar historias desde el enfoque de género y los feminismos, para analizar de forma crítica el machismo, el racismo, el sexismo y otras formas de opresión y de resistencia sobre el cuerpo de las mujeres.



Bibliografía

- Korol, Claudia, y Pañuelos en Rebeldía (Organization), eds. 2007. *Hacia una pedagogía feminista: géneros y educación popular: Pañuelos en Rebeldía*. 1a. ed. Colección Cuadernos de educación popular. Buenos Aires: Editorial El Colectivo : América Libre.

Filmografía

- Creación Colectiva (Dirección). (2018). *Akcha*. Ecuador: Laboratorio de Cine y Audiovisual Ojo Semilla. En: https://www.youtube.com/watch?v=DfbC_VIRpxU
- Creación Colectiva (Dirección). (2020). *El retumbar de las voces*. Ecuador: Laboratorio de Cine y Audiovisual Ojo Semilla. En: <https://www.youtube.com/watch?v=2lOfH2tcEiQ>
- Creación Colectiva (Dirección). (2020). *Carillas*. Ecuador: Laboratorio de Cine y Audiovisual Ojo Semilla. En: <https://www.youtube.com/watch?v=U57WILBFeg&t>